

JEAN CANAVAGGIO (1936-2023), EL ELEGIDO DE CERVANTES

Germán Vega García-Luengos
Universidad de Valladolid
ORCID: 0000-0002-7763-1658

El 20 de agosto de 2023, Jean Canavaggio «dio su espíritu» —por decirlo con las palabras con que su admirado Cervantes certifica la muerte del eterno hidalgo Alonso Quijano el Bueno—. Ocurría en París, su ciudad natal, a los 87 años, tras una corta pero inmisericorde enfermedad. Y aunque por la edad apuntada pareciera poco adecuado calificar de prematura la desaparición de quien con todo merecimiento también podría ser apodado el Bueno, lo cierto es que no faltan razones para hacerlo.

Por la parte de la biología, había motivos para confiar en que sus genes le hubieran concedido más tiempo, si se tiene en cuenta que su madre había muerto centenaria no muchos años antes. Por otra parte, está la propia percepción: él mismo creía que una edad como la suya era temprana para despedirse del mundo; y puedo aportar una prueba en este sentido: en 2018, al manifestarme la pena que había sentido por el fallecimiento de su amigo Luis Miguel Enciso, con 88 años, apuntó con total normalidad: «y era joven»; algún gesto debió de notarme que le llevó a matizar: «bueno, a mí me lo parece». Pero, ante todo, creo que es de justicia (poética, al menos) considerar como «prematura» su muerte ante la prueba incontestable de que aún estaba totalmente activo. No hacía mucho, en 2020, había dado a las prensas su monumental *Diccionario Cervantes*, un despliegue portentoso de conocimientos sobre el escritor más importante de las letras españolas, polo principal de sus desvelos profesionales. Y aún más expresiva de que se encontraba en plena producción es la existencia de trabajos entregados para su

exposición o publicación en los meses, semanas y días previos al fatídico 20 de agosto.

Uno de ellos es el que recoge este volumen, que ante la desgraciada noticia ha pasado a convertirse en un merecidísimo homenaje a su memoria, para el que me ha cabido el honor de escribir estas sentidas líneas que quieren evocar su figura extraordinaria. Con «La tragedia de Numancia entre Ambrosio de Morales y Miguel de Cervantes» atendía solícito a la invitación que le cursaron José Montero Reguera y María Zerari, coordinadores de este monográfico que el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* dedica al autor del *Quijote*. No era la primera vez que colaboraba con la revista, ya en 2016 lo había hecho con un artículo titulado «Las lecturas americanas del *Quijote*» en el número que conmemoraba el cuarto centenario de su muerte, cuya presentación en la Casa de Cervantes de Valladolid en noviembre de ese año contó con su admirable participación.

Pero no es el único trabajo que aparecerá *post mortem*. La revista *Crisol*, editada por la Universidad de Paris X-Nanterre, de cuyo departamento de Estudios hispánicos e hispanoamericanos estuvo al frente en sus últimos años de docente, también publicará en un próximo número el artículo, encargado por su discípulo Christophe Couderc, «La redécouverte de l'Arte nuevo de hacer comedias dans les premiers temps du Romantisme en France». Lope y la *comedia nueva* también han sido materia de su interés a lo largo de toda su trayectoria. Y por seguir insistiendo en la intensa actividad desplegada los últimos años, en los que siguió la atención a sus temas favoritos, cabe consignar que en 2022 la revista de Nanterre le había encargado coordinar un número dedicado a Cervantes, *Retours à Don Quichotte*, en el que se incluye su artículo «Un village de la Manche dont il n'y a pas lieu de se rappeler le nom», un título que añade a la ironía cervantina la suya propia, tan cervantina también, muy expresiva de su actitud ante tanta demasía interpretativa como ha suscitado la inmortal novela. Un territorio expuesto durante siglos a tantas interpretaciones audaces y alocadas, esoterismos, fantasías y mixtificaciones necesitaba eso, la mirada tranquila, la información rigurosa, la reflexión sensata, cartesiana si se quiere (por hacer honor a su egregio paisano). Efectivamente, Canavaggio es el elegido de Cervantes.

Pero el trabajo al que dedicó sus esfuerzos postreros lleva por título «El hispanismo francés en la bisagra de dos siglos: balance de un recorrido de sesenta años». Me cupo la satisfacción de encargárselo en nombre de la organización del congreso *Hispanismo. Un pasado con futuro*, celebrado en la Universidad de Burgos del 15 al 17 de noviembre de 2023, y verá la luz en sus actas. Cuando a mediados de mayo de este año le cursé la invitación a formar parte del comité de honor y a participar en el encuentro con una ponencia, de inmediato se puso en marcha el proceso que yo bien conocía de las anteriores ocasiones en que le había hecho propuestas semejantes. Lo primero fue aceptar. Nunca me dijo que no a cuanto le pedí en mi nombre o en el de amigos. Lo mismo pueden decir bastantes otros. La amistad le obligaba y su enorme capacidad de trabajo se lo permitía. El segundo paso fue convenir el tema de los planteados por el encuentro en el que podía participar. Y el tercero, ponerse a trabajar de inmediato hasta su culminación. De esa manera siempre entregaba los trabajos con mucha antelación a los plazos marcados. Esa cualidad es la que ha permitido contar con los textos de los que acabo de hablar; de haber apurado tiempos, como hace una buena parte de los investigadores, no hubieran sido posibles. Sobre todo, este último, porque los acontecimientos se precipitaron. El terrible diagnóstico de su enfermedad le hizo avisar que no podría viajar a Burgos pero que dispondríamos del texto. Lo envió en agosto, unos días antes de morir. El pasado 16 de noviembre, en la sesión para la que estaba programada su participación, convertida también en su homenaje y en el de los grandes hispanistas desaparecidos, se leyeron con emoción las últimas líneas de quién había escrito miles de ellas para hacer que el hispanismo brillara a tan gran altura.

Al parecer también saldrá póstuma su traducción, con prólogo y notas, de la obra de Ortega y Gasset *Una meditación sobre Europa*; una muestra, pues, de otros afanes destacados, como son los de traductor y difusor en Francia de la literatura española.

Todos estos trabajos inéditos constituyen un excelente colofón de su trayectoria como investigador, al ser testimonios de su ingente caudal, mantenido hasta el último momento, por una parte; y, por otra, al servir de compendio de sus líneas principales: Cervantes, Lope y *la comedia nueva*, el Siglo de Oro y su tratamiento

en diferentes épocas y territorios, el hispanismo francés, la expansión en Francia de la literatura española.

También cierran 65 años de publicaciones continuadas, que se iniciaron en 1958 con un extenso artículo titulado «Alonso López Pinciano y la estética literaria de Cervantes en el Quijote», aparecido en los *Anales Cervantinos*, revista a la que estuvo ligado toda su vida, en calidad de miembro de sus consejos, autor y reseñador, como con emoción rememora en el último número José Montero Reguera, su director. La investigación la había llevado a cabo como trabajo de licenciatura. Ahí se inició oficialmente su dedicación a Cervantes, autor que estará muy presente en su biografía y bibliografía académicas. Al tiempo que el nombre de Jean Canavaggio será inevitable al tratar de los principales acercamientos al escritor español más influyente en el panorama de las letras universales.

El arranque oficioso de su cervantismo había comenzado bastante antes, según su propio relato, con la lectura infantil de un tebeo que recogía alguna de las aventuras de Don Quijote. Siempre se ha destacado la relevancia que en los primeros años lectores pueden tener estas historias gráficas, de lo que el presente testimonio da buena fe.

A Cervantes dedicó sus monografías y un buen número de artículos, capítulos o reseñas. Sin haber realizado una contabilidad precisa, se diría que más de dos tercios de su bibliografía versa sobre él. Es enorme la variedad de flancos desde los que va a contemplar a quien de alguna manera es piedra de toque para toda la literatura de su época y de las sucesivas. Al igual que otros grandes hispanistas franceses o anglosajones supo aportar esa mirada desprejuiciada y abarcadora, no asustadiza ante los grandes temas. Su territorio de predilección fue el continente Cervantes, en el que se erigió como uno de sus exégetas absolutamente imprescindibles.

Debe tenersele por un representante excelso de ese hispanismo que tantos beneficios ha deparado al conocimiento de nuestra historia, de nuestras artes, de nuestra literatura o de nuestra lengua. Perteneciente a uno de los países de mayor riqueza en el desarrollo de estos estudios, como es Francia, no llegó a ellos como lo hizo una parte importante de los que compartieron tareas, que eran descendientes de exiliados o emigrantes españoles; sino que el impulso le vino de fuera. Al parecer, lo recibió de su padre, el

periodista Dominique Canavaggio, que, al igual que su madre, procedía de Córcega, pero que consideraba que el español era una lengua con futuro.

Fue alumno de la *École normale supérieure*, una de las instituciones de élite del sistema educativo francés. Sus primeros desempeños profesionales fueron como profesor de liceo en Caen y en París. Sus inicios universitarios se llevaron a cabo como *maître-assistant* en la Sorbona, de donde pasó a la Universidad de Caen, en la que ocupó diferentes puestos, hasta alcanzar la categoría de *professeur*. Como se señaló ya, sus últimos años de docente estuvieron ligados a la Universidad de París X-Nanterre.

Su tesis doctoral se ocupó del teatro de Cervantes. Era de las que se denominaban «de estado» y se cocinaban a lo largo de muchos años, no menos de una decena. A la transformación de este requisito académico en uno de menores pretensiones habría de culpar mucho tiempo después, en el trabajo inédito presentado en Burgos, de la pérdida de peso del hispanismo francés, que en su momento había tenido aportaciones tan destacadas merced a esa exigencia doctoral, como, entre otras, las de Marcel Bataillon, Noël Salomon, Jean Sarrailh, Jean-François Botrel o Marc Vitse. La tesis, en la que se asociaban dos de los que ya eran y seguirían siendo sus intereses prioritarios —Cervantes y el teatro del Siglo de Oro—, fue defendida en 1975 ante un tribunal presidido por Bataillon, y publicada en 1977 con el título de *Cervantès dramaturge: un théâtre à naître*. Supone el inicio de bastantes cosas: en primer lugar, de la atención a una faceta poco abordada del autor, cuya obra magna había ensombrecido a las restantes. Es relevante también el foco puesto en los aspectos escénicos, cuando aún no se había asentado entre los estudiosos del teatro del Siglo de Oro la necesidad de tratar más allá de la dimensión literaria. Un tercer aspecto reseñable es la consideración de las relaciones con la *comedia nueva*, la fórmula triunfante de la que Lope de Vega fue sustentador principal.

Se había de interesar también por otros dramaturgos, como Sebastián de Horozco, Tirso de Molina o Calderón de la Barca. Sus estudios y ediciones ostentan las virtudes de su trabajo. Asimismo, desde la gestión prestó valiosos servicios al estudio del Siglo de Oro, que quizá sea el capítulo que más atención ha suscitado en los últimos tiempos por parte de los investigadores, lo que ha ido de la

mano de su recuperación para los escenarios: la formación de compañías, empezando por la Nacional de Teatro Clásico, o la creación de festivales, como los de Almagro, Alcalá, Almería u Olmedo, son muestras de su vitalidad actual. Es digno de reseña el seminario sobre la *Comedia* (del Siglo de Oro) que organizó entre 1991 y 1992, desgranado en sesiones dedicadas a diferentes aspectos. Sus actas, de referencia para los estudios sobre la materia, fueron publicadas en 1995 por la propia Casa de Velázquez en que se celebraron los encuentros, institución fundamental para el hispanismo francés, de la que Jean Canavaggio fue su director entre 1996 y 2001.

De 1986 es el que quizá deba considerarse como su libro más relevante, *Cervantès*, una biografía del escritor; en todo caso, se trata del más traducido y reeditado de cuantos escribió. Mereció el premio Goncourt de Biografía. Se tradujo al español al año siguiente (1987), y después al italiano (1988), al alemán (1989), al inglés (1990); en 1997 aparecía una edición revisada y actualizada. Es, sin duda, uno de los pilares de la comprensión contemporánea del autor, gracias al perfil que de él ofrece a partir de los datos contantes y sonantes, y de discreción —inteligencia y prudencia— a la hora de interpretarlos. Pocos autores necesitaban tanto de estas cualidades en el análisis, porque pocos habían dado pie a tantas cábalas infundadas y arriesgadas manipulaciones.

Sobre la trayectoria vital del literato alcalaíno ha ofrecido diversos compendios y desarrollos. No podía faltar su aportación en este sentido en una de las empresas más ambiciosas en torno a la primera novela moderna: la edición del *Quijote* del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, y que ha visto la luz en diferentes propuestas y formatos (1998, 2004, 2015). En ella se responsabilizó fundamentalmente del capítulo «Vida y literatura: Cervantes en el *Quijote*». Otra propuesta biográfica más, altamente utilizada por su accesibilidad, es la «Biografía de Miguel de Cervantes» incluida dentro de la biblioteca de autor que le dedica la Cervantes Virtual.

Entre 1994 y 1995 aparecieron los dos volúmenes de la *Histoire de la littérature espagnole* que él coordinó, con más de medio centenar de colaboradores, un proyecto al que dedicó un gran esfuerzo y en el que puso de manifiesto su interés por dar a conocer

dicha literatura entre sus compatriotas y por aportar una nueva visión. Fue traducida al español al año siguiente (1996). Se sentía especialmente orgulloso de este proyecto, lo que no quita que, en su escrito póstumo sobre el hispanismo francés y con la elegancia que le caracterizaba, haga autocrítica de los defectos que con la distancia aprecia y de los que se inculpa; e incita a una puesta al día.

Su compromiso con Cervantes y Francia se alían de nuevo en 2001, en otro de los hitos de su bibliografía: la traducción a la lengua gala de la narrativa completa del escritor, que ocupa dos tomos de la prestigiosa «Bibliothèque de la Pléiade»; llevada a cabo con la colaboración de Claude Allaigre, Michel Moner y Jean-Marc Pelorson. Suya es la traducción del *Quijote* y de algunas de las *Novelas ejemplares*. Más adelante traduciría también *La Numancia* (2014)

En 2005 aparece su libro *Don Quichotte, du livre au mythe*, traducido al castellano al año siguiente (2006), que aborda la posteridad de la novela, las ediciones, traducciones, comentarios y adaptaciones a las distintas manifestaciones artísticas, así como la amplitud de las interpretaciones que sobre ella se ha vertido.

Y en 2020 vio la luz el ya mencionado *Diccionario Cervantes*, en el que volcaba toda una vida de indagaciones y conocimientos. No busca la exhaustividad que parece sugerir el término «diccionario» —son tantos los aspectos que implica la primera figura de las letras españolas que este debería haber contenido casi tantas entradas como una enciclopedia— pero es muchísimo lo que ofrece en su más de medio millar de páginas, por lo que ayuda a entender al escritor y su posteridad, y por lo acertado de su tratamiento: personajes coetáneos, personajes cervantinos, sus obras, lugares, recepción en las artes (plásticas, musicales, cinematográficas) y la literatura (de creación y crítica), temas destacados (cautiverio, moriscos, Inquisición, risa...). Es posible que en su recámara el profesor de Nanterre, irreductible al ocio, abrigara más planes que llevar a cabo de no haberle ocurrido la definitiva contrariedad de su muerte, pero el *Diccionario* ha supuesto un broche excelente con el que cerrar el ciclo de obras mayores cervantinas. En 2021 se publicó la versión francesa, presentada en octubre de 2022 por su autor —con gran finura y sosegada brillantez—, en un evento organizado, en el Instituto Cervantes de París, por Maria Zerari.

Fue miembro de la Société des hispanistes de l'Enseignement supérieur, de la Asociación Internacional de Hispanistas, de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO) y de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro (AITENSO).

Su carrera fue reconocida con diferentes distintivos: caballero de la Legión de honor francesa, gran cruz de la orden de Alfonso X el Sabio, insignia de la orden de Isabel la Católica. Fue miembro de la Hispanic Society y correspondiente de la Real Academia de la Historia.

«Por discreto y por amigo» son palabras con que Berganza se refiere a Cipión en *El coloquio de los perros*, y no pudieron venirle mejor al título del libro en homenaje a Jean Canavaggio, que coordinaron sus discípulos Christophe Couderc y Benoît Pellistrandi en 2006; en el que, por cierto, el número y la relevancia de los participantes nos pueden dar una idea del aprecio y admiración a los que se hizo merecedor, más allá de los premios y distinciones. Las diferentes acepciones de «discreto» —desde el énfasis que en tiempos del Cervantes se ponía en la inteligencia al que en la actualidad recae en la prudencia y el saber estar— no podían convenirle más. Y por lo que a la amistad se refiere, contar con ella es un don del que nunca se puede estar suficientemente agradecido.

Poseía también la rara virtud de la sencillez. Me consta lo que le incomodaban los halagos. Esa sencillez, su desvío de los aspavientos, se nota en su escritura. También de este aspecto puedo dar fe. Escribía un castellano sin tacha, pero tenía la modesta, y también sensata, costumbre de pedir que sus originales los leyerao nativos más o menos versados en la materia. Yo tuve la inmensa suerte de ser uno de ellos; y aún más lo fue Francisco Florit, autor de un hermosísimo obituario de su admirado amigo. Hemos hablado con amor y humor de esa común dedicación. Era tan exacto el castellano que nos presentaba que nos las veíamos y deseábamos para ofrecerle alternativas que testificaran que habíamos leído con atención los textos. En la petición también recababa que corrigiéramos y apuntáramos mejoras de contenido; el rigor de sus trabajos lo hacía tan difícil como lo anterior. Eso sí, cualquier

apunte, por nimio que fuera, era agradecido como una verdadera aportación.

Los estudios de humanidades nacieron con el principal objetivo de refinar a la persona que los cultivaba, y Canavaggio fue testimonio vivo de esto. La elegancia, la discreción, la afabilidad de su trato se imponían desde el primer contacto, no importaba tu edad o condición. Todo un ejemplo para quienes nos dedicamos a estas tareas: debemos considerarnos partícipes de una hermandad donde es fundamental acoger a los que se incorporan y ofrecernos ayuda los unos a los otros.

Las personas como Jean Canavaggio dejan una profunda huella profesional y personal, que hace que permanezcan para siempre en nuestras cabezas y en nuestros corazones.